

E. 4. El libro como excepción

Por **Luis-Javier Martínez**

9 noviembre 2009

Martínez, Luis-Javier. "El libro como excepción".

Anuario ThinkEPI, 2010, v. 4, pp. 160-164



Resumen: *El libro tradicional, al perder su centralidad como soporte paradigmático de la información y el conocimiento, se coloca como una "excepción cultural" dentro del magma comunicativo de la especie. A medida que se desvanece como norma, como regla, adquiere nuevas funciones y en última instancia asume un carácter de signo, un valor etnográfico.*

Palabras clave: *Libros, Excepción cultural, Cultura.*

Title: *The book as exception*

Abstract: *The traditional book, which is losing its central position as a paradigmatic record of information and knowledge, is a "cultural exception" within the communication environment of the human species. Although vanishing as a norm, as a standard, the book undertakes new tasks and assumes the role of a symbol, even an*

ethnographic value.

Keywords: *Books, Cultural exception, Culture.*

Lo excepcional

FRANCIA, QUE FUE POSIBLEMENTE el eje de la modernidad desde Descartes a las vanguardias, pasando por su histórica Revolución, representa ahora una cierta "excepción" occidental a la globalidad angloamericana en idioma, cultura, política... Y Francia ha inventado (creo), para el caso, la notable idea de "excepción cultural", una aportación sin duda bastante considerable por sí misma a la cultura contemporánea.

El concepto de "excepción", que inevitablemente evoca "el estado de excepción" y que "no hay regla sin excepción", es una categoría extraordinaria y muy útil. Sirve para interpretar y caracterizar no sólo a Francia y al francés en el seno de la universalidad *googleana*, sino también por ejemplo para entender el puesto del libro como artilugio singular dentro del actual nivel de desarrollo de la "continuidad informacional".

"Desde la perspectiva del conocimiento social y la cultura dominante, el libro queda al margen de los patrones estándar de interacción y comunicación informativa"

La excepción representa mucho más que la diversidad dentro de la armonía, o que el espejo roto en 100 del multiculturalismo.

La excepción remite a la objeción de conciencia y a la deliberada autoafirmación de los heterodoxos. Por supuesto, no siempre lo excepcional es cualitativamente valioso ni mucho menos, pero sí convencidamente diferente. En bastantes ocasiones incluso resulta resistente, reactivo o hasta reaccionario, expresión de privilegios y elitismo.

En todo caso, lo excepcional parece extraño, como lo es el propio hecho de que determinados tipos de creaciones o producciones intelectuales se sustraigan a las universales y globales reglas del mercado bajo la etiqueta de "excepción cultural".

"No siempre lo excepcional es cualitativamente valioso ni mucho menos, pero sí convencidamente diferente"

El libro

Cualesquiera que sean sus cifras de negocio o su fecha de caducidad, que tal vez no tenga, el libro está de hecho perdiendo relevancia como



(Fuente: Flickr; autor: timetrx23)

SCIPEDIA

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

paradigma informativo, como soporte de referencia en la transmisión cultural y como agente modelador del conocimiento y de la educación. La información es demasiado explícita y formal, algo como congelado en el fluir de los bits; algo perteneciente a la ya superada modernidad sólida.

El libro queda al margen de las impetuosas y líquidas dinámicas informativas digitales que dan forma al presente y ordenan la vida, el ocio, el pensamiento o la formación de los *homo sapiens*, mostrándose más bien como un recurso de comunicación “especial”.

Los tráficos y los procesos masivos de información que se producen a través de sistemas cognitivos naturales o artificiales se sirven ahora del libro sólo de manera secundaria. Vemos que ni siquiera en la enseñanza ocupa ya el eje, ni aun con su envoltura “textil”. Superado el deslumbramiento infantil por la literatura de esa edad, muchos jóvenes perciben el libro como un artefacto de conocimiento decididamente exótico.

Y entonces, a medida que desaparece como norma, como regla, podríamos decir que emerge “el libro como excepción”: como una vía peculiar y crecientemente extravagante de información cosificada, empaquetada y paralelepípeda.

Bien sabemos que la industria de los contenidos va por delante de la de los contenidos,

que marca el ritmo y prevalece. Por eso nuevos y diversos dispositivos, rivales entre sí, los reproductores digitales, absorberán textos alternativos. Los contenidos buscarán difundirse a la vez como *e-book* y como libro, intentando la diversificación, buscando no perder un medio de proliferación y un canal de negocio.

En paralelo a campañas publicitarias más o menos virales, tienen lugar estudios y discusiones sobre los formatos y compatibilidades, los derechos morales y materiales, el impacto en diferentes sectores o los potenciales beneficios sociales del *e-book*¹. Pero lo que me interesa aquí es tan sólo que su nuevo título de “excepcional”, casi de marginal, altera los valores del libro tradicional, las razones por las que parece merecer la pena a quienes lo utilizan, más allá de la ergonomía comparada.

“Superado el deslumbramiento infantil por la literatura de esa edad, muchos jóvenes perciben el libro como un artefacto de conocimiento decididamente exótico”



(Fuente: Flickr; autor: Lin Pernille Kristensen)

Los valores

Mucha información circula o circulará por vías distintas al libro, y alguna practicará la doble militancia. Sin embargo, para aquellos lectores que lo busquen deliberadamente o para aquellos autores y editores que defiendan o prefieran el libro, éste asume nuevos valores o funciones.

“Al perder el vigor de la universalidad, el libro circula entre iniciados y convencidos, quienes, con independencia de su número, se constituyen como una minoría”

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

Para empezar, porta la información más adecuada al formato, aquel contenido que demanda una forma concreta; para esos usuarios del libro, la adaptación entre el medio y el mensaje mejora, la especificidad del instrumento aumenta.

Desde la perspectiva del conocimiento social y la cultura dominante, el libro queda al margen de los patrones estándar de interacción y comunicación informativa, basados en un ya nutrido repertorio de grabadores, reproductores, comunicadores y canales digitales con diferente propósito y capacidad. Se coloca así como un valor “alternativo”, disonante; algo excepcional, como digo, más allá del mero pluralismo.

Mediante los dispositivos digitales la información conecta a los individuos entre sí y con las memorias comunes de conocimiento de la especie, de las que aquéllos dependen; su vinculación como nodos a la inteligencia colectiva se produce en línea, en tiempo real, al hilo de la actualidad.

La información que utiliza al libro como soporte tiende por el contrario a interiorizarse de manera peculiar en los individuos que la decodifican, formando pausadas, densas, dispersas, desconectadas reservas de conocimiento, islas independientes, algo poco reticular, poco interactivo.

La comunicación mediante el libro se vuelve también más intencionada, sobre todo si autor o lector escogen este canal de modo consciente, voluntario y reflexivo. Esto favorece asimismo la complicidad entre ambos. Los lectores de esta particular y pesada materia cifrada son usuarios adrede, insólitamente adaptados al valor de la lentitud.

En no pocos casos, el formato de libro adquiere incluso un evidente carácter de fetiche, de objeto sagrado o agente provocador de pulsiones casi secretas, poco confesables o justificables en público. Los lectores obcecados de libros, sospechosos además de arboricidio (“El Amazonas respira aliviado con el e-book” ha titulado un periódico hace poco), se colocan a propósito del otro lado de la barricada, emboscados e irredentos tras otra “brecha digital”.

De hecho, al perder el vigor de la universalidad, el libro circula entre iniciados y convencidos, quienes con independencia de su número, se constituyen como una minoría.

El libro en cuanto mero soporte queda fuera de la regla. Como un elemento excepcional y hasta esotérico, adquiere significación propia, se convierte en “signo”. Asume un redoblado valor “cultural”, un valor etnográfico.

Nota

1. La revista *El profesional de la información* dedicó monográficamente a este tema un número que contiene artículos muy interesantes y variados (v. 17, n. 4, julio-agosto 2008).

Informes anuales

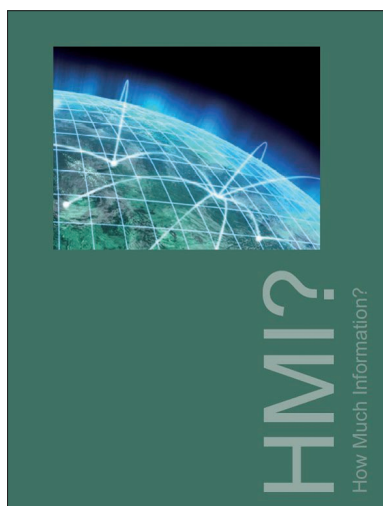
Cuánta información existe y qué hacer con ella

Por **Lluís Anglada**

Bohn, Roger E.; Short, James E. *HMI? How Much Information? 2009: Report on American Con-*

sumers. California, San Diego:Global Information IndustryCenter, 9 Dec2009, 37 pp.

Descargar el informe (1,95 MB):
http://hmi.ucsd.edu/pdf/HMI_2009_Consumer_Report_Dec9_2009.pdf



A diferencia de estudios anteriores los autores se fijan no en la información existente, sino en la información consumida. Consumida quiere decir vista, oída o leída (a veces simultáneamente) y por esto elaboran tres medidas de informa-

ción consumida: horas de consumo, palabras de que se compone la información emitida; y el número de bytes que ocupa.

Las horas por persona día (en los EUA) de consumo de información (se excluyen las horas de trabajo) es de 11,8 (eran 7,4 h/día en 1980). En horas, la TV supone un 41,62% de la información emitida, la radio el 19, el teléfono el 6, el material impreso el 5, los ordenadores 16, los juegos de ordenador casi un 8, las películas un 0,25 y la música casi un 4%.

Los bytes consumidos por los norteamericanos en 2008 fueron 3.600.000.000.000.000.000 (= $3,6 \times 10^{21} = 3,6$ zetabytes), los cuales en un 35% proceden de la TV, 0,3 de la radio, 0,04 del teléfono, 0,02 del material impreso, 0,24 de los ordenadores, 1,11 de los juegos de ordenador, 8 de las películas y 0,24 de la música.

Desde 1980, la información en palabras ha crecido un 140%, pero en bytes ha crecido un 350% (debido al alto consumo de bytes de medios nuevos como, por ejemplo, los juegos de ordenador). El consumo de información en palabras, según los autores, supone cerca de 100.000 por día/persona.

El 'share' del consumo de información en palabras lo encabeza (también) la TV con un 44,85%. Sigue la radio con el 10,6, el teléfono con el 5,24, el material impreso con el 8,61, los ordenadores con el 27, los juegos de ordenador con un 2,44, las películas con un 0,2 y la música con un 1,11.

En 1960 un 26% de la información consumida lo era de materiales impresos (libros y revistas), en 1980 un 12% y el 2008 un 9%.

¿Qué hacemos con tanta información?

¿Cuál debe ser el rol de las bibliotecas en un mundo en el que la mayor parte del flujo de información ya no circula por los conocidos medios impresos? **Cristóbal Urbano** me hizo llegar hace tiempo el texto de **Wendy Lougee**, "Diffuse libraries: emergent roles for the research library

in the digital age". Ahora, de la misma autora podemos leer "The diffuse library revisited: aligning the library as strategic asset", *Library tech*, 2009, v. 27, n. 4, pp. 610-623.

Lougee afirma que el tema clave para el futuro de las bibliotecas no es tanto la estrategia que tomen, como el rol que decidan asumir, y propone que en este cambio de rol la biblioteca se plantee cómo puede ser un instrumento para hacer avanzar a la institución y hacer que logre sus objetivos.

¿Cómo?

Pues, fijándonos menos en la información que recogemos y difundimos, y más en cómo lo hacemos. No es que la información misma no sea una parte sustancial de nuestro trabajo, pero es que éste se da ya por hecho. En el mundo digital y en sociedad con un cierto bienestar la información ya no es un bien escaso. La información existe y está disponible para quien la quiera usar. El tema no es éste sino cómo podemos contribuir a que la información se use. Así el rol de las bibliotecas (en palabras mías) sería ayudar a que la información fluya, o sea, facilitar su creación, conservación y consumo. Pero el acento lo tenemos que poner en el flujo, no en la información (puesto que no hay información sino acto de informarse).

"Preocuparnos no sólo de la información sino de cómo se usa, haciéndola fluir e implicándonos en la comunicación científica"

Register for free at <https://www.scipedia.com> to download the version without the watermark

Este énfasis en el flujo de la información ha llevado a las bibliotecas de la *Univ. de Minnesota* a estudiar y a querer entender el proceso de cómo se investiga, a preocuparse no sólo de la información sino de cómo se usa y a implicarse en la comunicación científica con el fin de facilitarla. Entender los procesos de cómo usamos o consumimos información con el fin de facilitar la comunicación.

Este puede ser uno de nuestros papeles en una sociedad cada vez con más información. En un mundo en el que, según el estudio *HMI?*, la información disponible y circulando aumenta sustancialmente más que el consumo que se hace de ella. Si esta es la contemporánea manera de estar, expuestos a más información que nunca (quizá sin pararnos demasiado en ninguna), ¿por qué no debería ser nuestro papel facilitar los procesos a través de los cuales consumimos (¿pasivamente?) información?

Publicado originalmente en:
<http://bdig.blogspot.com/2009/12/quanta-informacio-hi-ha-i-que-fer-ne.html#links>

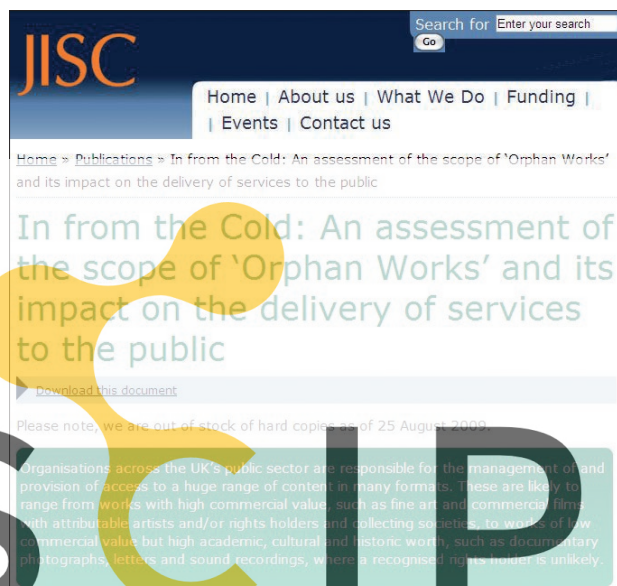
El problema de las obras huérfanas

Korn, Naomi. "In from the cold. An assessment of the scope of 'orphan works' and its impact on the delivery of services to the public", JISC, Cambridge: Collections Trust, April 2009, 60 pp.

<http://www.jisc.ac.uk/publications/documents/infromthecold.aspx>

Descargar el informe (4,4 MB)

<http://www.jisc.ac.uk/media/documents/publications/infromthecoldv1.pdf>



El *Strategic Content Alliance and Collections Trust* ha publicado un informe según el cual el acceso online a más de 50 millones de obras guardadas en organismos financiados con fondos públicos del UK tales como bibliotecas, museos, archivos y universidades, está prohibido debido a las actuales leyes de derechos de autor. El informe '*In from the cold*' evidencia que millones de las llamadas "obras huérfanas" corren el riesgo de ser invisibles, porque los titulares de los derechos no se conocen ni resulta fácil rastrearlos.

Informe sobre Europeana

El 20 de noviembre de 2009 se puso en marcha *Europeana*, la biblioteca digital en la que participan todos los miembros de la Unión Europea con millones de objetos culturales (textos, fotografías, vídeos, mapas, manuscritos, pinturas, periódicos, partituras y documentos históricos).



Algunos de los tesoros que ofrece son imágenes en movimiento de la caída del muro de Berlín, las pinturas de Vermeer, partituras de Mozart o la *Historia de los Reyes de España* escrita por Prudencio de Sandoval en 1643.

Se nutrirá de las aportaciones que vayan efectuando las distintas instituciones

culturales (bibliotecas, museos, archivos) de los estados miembro, y se pretende que en el año 2010 alcance la cifra de diez millones de documentos.

<http://www.europeana.eu/portal/>

Europeana – Online visitor survey. Research report, 2009, 41 pp.

Análisis de las opiniones de los usuarios de este sitio web que está recopilando el patrimonio digital de Europa.

Descargar el informe (625 KB):

http://www.version1.europeana.eu/c/document_library/get_file?uuid=e165f7f8-981a-436b-8179-d27ec952b8aa&groupId=10602

Informe sobre la competitividad digital de Europa: i2010



Comisión Europea. *Informe sobre la competitividad digital de Europa: principales logros de la estrategia i2010 entre 2005 y 2009*. Luxembourg: Publications Office of the European Union, 2009, 199 pp.

ISBN 978-92-79-128, doi: 10.2759/1902

Descargar informe (html, pdf o doc) en cualquiera de los 22 idiomas oficiales de la UE (en pdf 8,2 MB): <http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=CELEX:52009DC0390:EN:NOT>